

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13 Villanueva y Geltrú.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre : : : : : 1'50 "	Insértense ó no los escritos que se remitan á la Redacción, no se devuelven los originales : : : : : nales : : : : : :	En tercera " 0'15 "
Número suelto : : : : : 0'10 "		En cuarta " 0'10 "
NÚMERO ATRASADO : : : 0'25 "		Comunicados, 0'20 " "
		Rebaja á los suscriptores y según el número de inserciones.

CAMINO DE SALVACION

A la República por la Autonomía

El entusiasta republicano D. José María Rodríguez, concejal de Manzanares, se encara enérgicamente con los jefes republicanos y les dice: «Tomen ejemplo de Portugal, antes de que, hastiados por nuestros sufrimientos y sus discordias, acabemos por encerrar nuestra actividad y trabajo dentro de nuestras localidades, haciendo de ellos caso omiso.» Esa amenaza no es vana. Desde hace tiempo, los republicanos, convencidos de lo perjudicial de los cabecillazgos, se organizan autónomamente. Y el resultado es tan bueno, tan consolador, tan unitivo, que hace pensar sea acaso ese el único medio de triunfo.

Un conjunto de fuertes organizaciones locales, trabadas en mancomunidades provinciales y regionales, nos sacaría de nuestra impotencia actual, del estado caótico en que vivimos, de las perturbaciones á que da constante origen la lucha por la jefatura. Así, nuestro partido, que es hoy el más numeroso, pero que aparece debilitado por la atomización partidaria, por la incontable serie de grupitos y capillitas con que se le divide en cada localidad sería recio y vigoroso en cada sitio y en su totalidad por la confederación de todos. Y acabadas las jefaturas personales, origen de todas nuestras subdivisio-

nes, convertidos sencillamente en republicanos cesaría de una vez el doloroso espectáculo que ofrecemos declarándonos «sorprendidos» y «sin preparación» cuando las circunstancias nos ponen al alcance de la mano el logro de nuestros ideales.

Como *El País* y *España Nueva* opinamos que debe recurrirse á ese procedimiento para llegar al partido único que nos ha de dar la victoria. No queda otro camino. Sólo así, con organizaciones locales vigorosas, puede llegarse á una enérgica trabazón de fuerzas. Sólo así, por el impulso de abajo, organizador de una fuerza incontrastable, podrá llegar á ser la República una realidad en España.

La explotación de la tierra

¿Se acuerda alguien del Congreso internacional de Agricultura celebrado en Madrid hace unos dos meses? ¿Se acuerda alguien del Sr. Lonay, agrónomo del Estado belga, y de una Memoria presentada por él?

Pues aquí tenemos al Sr. Lonay contestando, en un periódico de Bruselas, á la crítica que hizo de su trabajo otro delegado belga. La discusión es interesante, sobre todo por lo que dice el señor Lonay y porque en ella se alude á España.

El problema en discusión es este: Si á un país le conviene ó no el fraccionamiento de la propiedad agraria y el fraccionamiento de su explotación.

La opinión corriente era que sí conviene despedazar la tierra en fragmen-

tos poco mayores que un pañuelo de bolsillo. Pero el Sr. Lonay dice que no. A su juicio, el despedazamiento de la tierra y del cultivo desarrolla el pauperismo rural. Precisamente, los pueblos donde el suelo y su cultivo están más divididos, Flandes, Polonia é Italia, son los que más emigran. La misma parte de España donde el cultivo está muy fraccionado, el Noroeste de la Península, tiene que emigrar, más que ninguna otra; una parte, que va á América, para quedarse allí definitivamente, y otra parte, que se mueve temporal y periódicamente, hacia el centro y Sur de España, las dos regiones donde la propiedad es más extensa.

Pero si las pequeñas particiones son un mal, no se crea que el sistema de los grandes latifundios son tampoco un bien. Si fueran un bien, el centro de España estaría más poblado y el Sur no tendería á despoblarse. Es verdad que en el problema agrario español concurren otras causas, como indica el señor Lonay en su artículo. «Aunque hay que deplorar—dice—la extensión de ciertos dominios agrícolas en España, esta situación es debida á las condiciones económicas generales del país y á la falta de capital y de conocimientos técnicos para emprender la explotación racional de sus dominios.»

Estas son, sin embargo, causas secundarias. Pues suponiendo que con el tiempo cambien nuestras condiciones económicas generales, que dispongamos de capital y que adquiramos conocimientos técnicos, ¿cuál ha de ser la política agraria que debemos seguir? ¿La del fraccionamiento en pequeñísimas parcelas? Por lo visto, no, porque esto depaupera á la población rural. ¿La